

*Microrrelatos*

AMALIA,  
TRAS LAS LLUVIAS  
DE MAYO

---

Amalia Caridad Cordero Martínez



*Amalia, tras las lluvias de mayo*



Amalia, tras las lluvias de mayo

© Nombre del autor, Amalia Caridad Cordero Martínez

ISBN-13: [número de ISBN]

Impreso por [nombre de la imprenta]

Todos los derechos reservados.





## **Dedicatoria**

*A todos los que han sido protagonistas espirituales en la aventura para que este libro primigenio salga a la luz. En especial al escritor José Zelaya que me puso en el surco del microrrelato. A la escritora Marcia Batista Ramos que ha alumbrado mi camino entre la literatura breve. A Chis Morales y Camilo F. Cacho, por sus detalles y a la escritora Yolanda Brito Álvarez, mi asesora literaria desde los primeros amaneceres. A Deysy Pérez por ser mi consultora digital. A mi hija Tania Piñeiro Cordero por ser mi pilar y a Luis Fernández Nieto, por su luz.*

## Prólogo

Escribir unas pocas palabras a modo de presentación sobre los cuentos de Amalia Cordero Martínez, es un privilegio que la vida me ofrece, y que llega, como lluvias del mayo de ella misma, haciendo brotar la hierba después de la sequía.

Dedicada a la enseñanza como profesión, esta mujer lleva prendido aquel axioma del maestro Luz y Cabañero de ser *“un Evangelio vivo”*, por eso camina por nuestras calles y plazas, repartiendo sonrisas y afectos, sobre todo cuando encuentra a su paso, a aquellos que fueron sus discípulos.

Al paso del tiempo, la pluma se le trocó en luz y color, magia y canción, para ir dejando estos fragmentos de su espíritu, sumados poco a poco a corrientes más abundantes, que han llegado a ser torrentes. Se dedicó con ahinco a narrar vivencias y leyendas que aparecían como flechazos de una memoria enriquecida en el tiempo, ese que azota, con la magia de nobles sen-

timientos, y que fueron reconfigurando su estética narrativa, su sentido de lo real y lo ficticio, su capacidad de recrear y expresar el mundo que la rodea. No cuenta por contar, sino para que cada página sea disfrutada por los lectores.

Ha dejado, entretejida mirada y voz, como gota constante que perfora la tierra que hemos pisado todas, su huella de hija, madre, amiga y mujer. Sus historias pueden ser microrrelatos o microcuentos o narraciones, o incluso, poesías narradas, fragmentadas y reconstruidas desde un sujeto protagónico, siempre presente y alerta, que se desborda, se multiplica para hacernos partícipes con ella, del afluente donde corre, y ha escapado.

Los temas pueden ser variados, pero la mayoría de las veces van a concentrarse sin rubor en esa zona de lo íntimo y experimentado, que el narrador muestra con entera libertad, aunque no a la ligera; como si cada minuto de su vida estuviera habitado por seres mágicos que la deslindan y la unen en un solo corpus literario.

Podemos adentrarnos en el Alzheimer de la Señora Leonor, o imaginarnos la figura paterna, que entra y sale como llevado por hilos que Ariadna teje y desteje sin cesar; o, bajar a las profundidades con Daniel, en el suspenso de que vamos a ser devorados por leones; o detenernos en la narración de El tatuaje, para decodificar los símiles, metáforas y alegorías que Amalia elabora con natural soltura \_\_ *“Solo paso mi mano sobre el tatuaje que lo resguarda de la ausencia y el olvido. Su dibujo siempre va conmigo”*\_\_ en una confluencia atemporal de los personajes ante un mismo misterio. Se necesitará un lector inteligente, imaginativo o perpicaz, que caiga de bruces ante algunos de los inesperados desenlaces, que se confabule con el protagonista ante un rayo de luna o ante las olas del mar, que tenga sus sistemas sensoriales dispuestos para esta aventura holística.

No importa si las historias de Amalia llegan después de mayo, lo que nos satisface es que corren en torrentes y que el amor salta, y nos inunda.

Yolanda C. Brito Alvarez.

En Jagüey Grande, el 20 de mayo de 2021.

## Tabla de contenido

Encuentros.....	15
ECLIPSE DE LUNA.....	15
SOBRE UN TATUAJE.....	15
...HACEDORAS DE CAMINOS Y LETRAS.....	16
VOLVER ATRÁS.....	17
LA NOCHE DE LA LUZ.....	18
"En la cadena de mi piel".....	19
...CON OLOR Y SANGRE DE MAYO.....	19
ORQUÍDEAS SOBRE UN TRONCO.....	20
DE REGRESO.....	21
EL SALITRE QUE INVADIRÍA LOS POROS.....	21
DULCE MIRADA DEL HOMBRE QUE AMANECE.....	22
SOBRE UN TRONCO TUMBADO.....	23
TRAS LA LLUVIA.....	24
De violencias y pérdidas.....	25
HUELE A RAMO DE NOVIA MUERTA.....	25
IMÁGENES QUE SE ENROSCAN.....	26
DESDE UN TROZO DE VIDRIO.....	27
DENTRO DE NUBES OSCURAS.....	27
POR DONDE DESCENDEN LAS AGUAS.....	28
AL QUEBRARSE LOS MIEDOS.....	29
"No es la vida, es esta vida".....	31
CRISIS.....	31
LA NUBE QUE NO CESA.....	31
SIN PUERTA DE SALIDA.....	33
...ANDANZAS DE MEDIA NOCHE.....	33
Místicas.....	34
CON OLOR A INCIENSO.....	34
VESTIDO DE AZUL.....	35
CON LOS SANTOS DE MI ABUELA.....	35
...entre las voces de mi memoria.....	37

LA SEÑORA LEONOR L.....	37
LA SENORA LEONOR LL.....	38
DESDE EL VIENTO .....	39
<b>Coincidencias.....</b>	<b>40</b>
COINCIDENCIAS.....	40
LA LETRA DE DANIEL .....	42
SIN PREJUICIOS.....	43
ENIGMA.....	44
CARAVANAS DE GRILLOS.....	45
RIESGOS.....	45
DESPUÉS DEL SILENCIO.....	46
<b>Sobre el autor.....</b>	<b>47</b>

# Encuentros

## Eclipse de luna

Nos sorprendimos admirando la misma estrella. Exhibía su mejor brillo. La seguimos. Cómo disfrutamos los detalles que nos unían. Una noche la luna protagonizó un eclipse. Esperamos. Cuando llegó algo de claridad uno frente al otro, miramos hacia distintos lugares. Aún caminamos. Es evidente. En Belén nos esperaban.

## Sobre un tatuaje

Hoy no escribo para el que no está. Solo paso mi mano sobre el tatuaje que lo resguarda de la ausencia y el olvido. Su dibujo va conmigo; mantiene el calor de vida que disfruto. Fue un marzo, que había atrapado todo el brillo del Sol, el que alumbró el momento ineludible. No le faltó luz al que abandonó el empuje de un corazón agotado. Ahora puede volar, lo soltaré... Volverá junto al sombrero colgado del tarro en la cocina, sobre el taburete eterno. Tocaré la

pared del costado de la casa, aquella que espera que arranque el motor de la sierra para estremecerse y me estremeceré yo, con la imagen de aquel sonido. Traigo hasta mi, el sillón que se acomodó a su figura, la caja de tabacos, el brío, como ley de que todo tendría una solución y la sonrisa ancha en un apretado abrazo dentro del que guardo el compromiso que le cumplí, porque “corre por mis venas.”

## **...hacedoras de caminos y letras**

Mientras tomo una taza de café me siento sobre las piernas de una de mis abuelas que coloca su mano sobre mi muslo y oprime la piel como si yo fuera un bebé, que se le corre. Las manos de mis abuelas han recorrido dos siglos: saben de batirse con hijos pequeños, alejadas de toda ayuda familiar. Saben de lavar a mano, de cocinar con cualquier combustible, de hacer carreras universitarias junto a responsabilidades laborales y de ser reconocidas por su entrega a las tareas educativas y culturales. Esas manos lograron el equilibrio, me sostuvieron en los primeros pasos y aún guían. De ellas he recibido obsequios de alto valor sentimental. En mi casa serán el sello que las identifique.



Marcan pautas. Las manchas y pliegues en su piel son cicatrices de vida y experiencias que no ocultan. Les gusta devanar los álbumes de fotos y anotar recuerdos. La imagen guardada será leyenda señaladora de caminos. A las manos de las abuelas, si se lo proponen, les brotan alas.

## **Volver atrás**

“...un soplo alucinante y solitario llegó en un susurro:” –¿no te gustaría volver atrás y salir a caminar con tu papá...? Antes de que pudiera articular una palabra, se vio junto a él, sintió su mano, tibia aún, oprimiendo la suya. Pasearon por floridos senderos rodeados de enredaderas y cocoteros entre los que se escurría el Sol. Cerca del final, cayó frente a ellos una niebla espesa. Tan rápido como apareció, se elevó, al tiempo que ella echó a correr.

...

## La noche de la luz

...ha venido mi madre envuelta en el silencio de la oscuridad. “Más allá de las voces y los sueños.” Un rayo de luz que traspasa la niebla, enmarca su imagen. El rostro estaba nítido a pesar del resplandor. Lo bordearon fugaces recuerdos del tiempo que estuvimos juntas. Vuelvo a tener sus manos que se enfriaron dentro de las mías: momentos que “me corren por las venas y no los puedo abrazar...”. Ha hecho un alto en su viaje astral. Tantas veces me tomó de la mano. Siempre supo los caminos que asumí aunque estuviera lejos. Fue la pitoniza infalible al limar mi rumbo. Ahora confío en el paraje donde deposite su mirada... Me pondrá en el surco desde donde pueda entregarle parte de lo que recibí. Auguré expresión de súplica. Parca como era, dijo:

—No le cuentes a nadie el secreto de la familia.

—Juré archivarlo. Una cabellera, de luz azul, la elevó. Me quedé esperando... No hay opciones. Invocaré a mis espíritus. Me dirán que es lo que tengo guardado y no sé.

...

# En la cadena de mi piel

## ...Con olor y sangre de mayo

Dicen que aún, aquel granado, vive junto al poste de la luz. Mi madre nunca dejó que lo cortaran. En una ocasión en que fue necesario cambiar el sostén de los cables eléctricos, pidió a los linieros, cuidar de no dañarlo. Por eso y más es un patrimonio familiar. Sus delicadas ramas nacidas desde bien abajo, en el tronco, extendían los brazos hacia todos los puntos cardinales. Unas venían a dar alcance hasta muy cerca de la pared de tablas de la casa. Las raíces se alimentaban del agua de la laguna, en el otro límite del patio. En todas las temporadas se las arreglaba para estar cubierto de sus frutos y flores rojas de un tono muy original. Siempre había alguna de ellas esperándonos. Cada fruta exhibe una corona; son los pies para el redondo traje, “duro como corazón humano,” matizado de rosa y amarillo con lunares. Jugar a su alrededor, tomar alguna a sabiendas del riesgo de mancharnos la ropa y saber que sus granos, nuestros granos, eran los más jugosos y dulces

del barrio, son motivo de nostalgia. Entonces el espejo del tiempo devuelve mi imagen calzando la ruta de Perséfone. ¡Cuánto quisiera rebuscar en su tronco tanta huella que guarda mi espíritu!

## **Orquídeas sobre un tronco**

Amortajo los últimos despojos de mi limonero. Continuará ostentando la condecoración de patrimonio familiar. Llegó hace más de tres décadas. Quizás lo trajo un soplo del viento, un ave o una semilla tirada al azar. Lo descubrí con apenas cinco centímetros. Este patio fue su casa-cuna. De observarlo a diario le descubrí y disfruté cada genista, cada azahar y los halos de su fragancia. Me asombré con el brillo de las hojas al acercarle agua al tronco o un poco de alimento orgánico. Me queda este trozo que sin vida, queda en pie. En él plantaré orquídeas que esperarán cada nuevo año florecidas. Medito —¿Y qué pudo enlazarnos? No solo pudo ser aquella corriente de energía envuelta en la fragancia de sus flores y frutos tan pujantes, prestos a rasgar la envoltura. Pudo ser la sombra de sus ramas bajo las que nos reuníamos a compartir. Sin olvidar la fuerza que desplegara para resucitar después de tres ciclones y el toque

de distinción de su follaje: símbolos de los que no escapé.  
Ahora custodio su luz y alimento sus fuerzas invisibles.

## **De regreso**

... dentro de aquella habitación encontré retazos de infancia: aún en mis recuerdos permanecían los objetos guardados dentro de los cajones de la abuela.

## **El salitre que invade los poros**

Detenerse a la orilla del mar, liberar los sentidos para que la mirada lo absorba y nos vista con el salitre que penetra los poros, caminar sobre el muelle desvencijado y descender de él tropezando con lo que nos da vueltas alrededor y no poder mirar el mirar el vaivén de las aguas para no empeorar la sensación, es una aventura de la que no escapamos. Ese lapso lo estrené cuando cursaba el quinto grado de primaria. La maestra nos organizó una excursión. ¡Vivíamos tan lejos de la costa! Para nosotros guajiritos pobres, estaba esperando la zona de las piedras. A la de

las arenas no podíamos pasar. De allí recogí conchas, caracoles y algas secas que conservé como curioso botín y asumí la decisión de no volver a subirme en un muelle y menos como aquel. Galafre no fue la playa más atractiva, pero bajo sus aguas me anclé a lo inconmensurable.

## **Dulce mirada del hombre que amanece.**

Oraba mi padre. Su madre, la partera, me extraía de aquel océano oscuro. Al primer grito, él corrió al almanaque de librito conmigo en brazos. En voz alta leyó: día diez:. Ahí estaba mi primer nombre. Se volteó y .en mística ofrenda, me mostró a la imagen colgada detrás de la cama: “Caridad,” como la Patrona de Cuba, será el segundo. Para entonces se divulgaba en la radio la historia de vida y obra del cantante lírico Caruso, al que admiraba: —la llamaremos por “Carusa.” Soy en una, tres personas. Para mi familia y el barrio, el apodo. En la primera enseñanza, el segundo nombre, porque el primero no me gustaba. En los estudios superiores se guiaron por la certificación de nacimiento y con los dos me incluyeron en los listados oficiales; una in-

flexión para un giro de opinión. El arropamiento que me dieron ha valido para que varias amistades se acercaran a consultarme la propuesta de nombrar como yo, a sus hijas. En los planes de mi padre no estaba precisamente, que yo fuera ni cantante ni religiosa. Su pensamiento siempre fue muy profundo.

## **Sobre un tronco tumbado**

...vivía cerca del río, bajo el palmar. Su casa de paredes de yaguas y el techo con pencas de palmas reales. Mi casa con tablas de pino y techo de guano, pero de palma cana. Ibamos a la misma escuela rural. Cada una llevaba siempre el mismo peinado. Yo con chorongos hasta los hombros. Ella con trencitas cogidas unas con otras hasta terminar en dos, sobre la nuca (carreritas). Era la negrita más oscura del aula. Me despertaba un sentimiento de ternura. La quise mucho porque era buena y nos llevábamos bien. Mi merienda eran dos galleticas con una tajadita de dulce de guayaba. Lo más barato, tres centavos. Ella sacaba un par de naranjas, recogidas en su patio. Al fondo de la escuela había un tronco tumbado junto a la cerca de alambre de púas.

Allí varios niños nos sentábamos a merendar durante el recreo. Ese día llegué primero. Cuando ella se acercaba me corrí para darle un poco más de espacio. Me miró con sus grandes ojos muy abiertos. Me tiró a la cara:

—¡Esto no se pega!

## **Tras la lluvia**

Una lluvia con trazas de tomenta local severa, como dicen los meteorólogos, nos sorprendió, cerca del mediodía. Urgía que refrescara el intenso calor. Las plantas, de mi patio, relucen su verde. Salimos a disfrutar el tono de sus colores. De la familia y las amistades llegan mensajes, canciones, velas que iluminan el camino. Una amiga trae un brindis. Una niña, aspirante a chef, prepara una bebida tradicional. Anécdotas no faltan y hasta algún poema. La risa colectiva anuncia celebración. Solo hay un ausente para que este día sea de verdad especial. Un vuelo atrás, a la distancia de tres cuarto de siglo, trae la imagen de la partera, mi abuela paterna, dándome la primera nalgada.



# De violencias y pérdidas

## Huele a ramo de novia muerta.

La he visto pasar la calle como algo que echa a volar el viento. La tarde torna por el horizonte. De un salto logra sentarse sobre el muro. Se enrosca como un ovillo, sostiene la cara entre las manos, los brazos pegados al pecho, encorvada la espalda. Lo que guarda dentro de ese nudo le ha impedido observar cómo, detrás, el mar se zarandea con su mensaje de sosiego, a los piés de un castillo medieval, que se traga al Sol. Ni ha visto que al encenderse las luces alguien que se acerca, queda de pié a su frente. En un pestañear le desata los brazos. El instinto la lleva a cubrirse, pero de pronto da un salto a la vez que lanza un grito y se le enfrenta. Mientras la lechuza egipcia que ha revoloteado sobre ellos, enfila vuelo y entona cantos de huida.

...

## Imágenes que se enroscan

Se cansó de pregonar todos los días desde las cinco de la mañana. Allende los mares admiró las luces, el césped, las calles populosas. Su decisión: —todo contiuaría igual. La primera tarea del día sería comprar el pan: —es muy difícil desprenderse de lo que siempre se ha hecho. Al fin vine a visitar a mi hija. —Medita mientras desciende la escalera. Había caminado veinte metros cuando choca con alguien sobre la acera: un cuerpo con una sábana blanca por encima que no alcanzó para tapar el hilo de sangre, que corría. Se elabora motivos: —¿ajuste de cuentas, infidelidad, extorsión...? El surco rojo continua fluyendo y él no alcanza las respuestas. Al otro día volvió por lo del pan con los ojos cargados de insomnio. Cerca de la esquina está una muchacha de unos dieciocho años: la edad de su hija. Vuelven incógnitas: —¿violación, drogas, proxeneta? Otra vez se empujaban los conceptos, las palabras, las acciones. A esta nadie le ha arrimado una sábana: es otra foto que guarda. Son dos serpientes marinas que se enredan en su pensamiento y enroscan hasta su sombra. Le agobia esa compañía. Los proyectos desaparecieron al tiempo que las dos imágenes son cuchillos que lo embisten...

## **Desde un trozo de vidrio**

...llegó más temprano. Como siempre muy agotado de su cocina. Encontró a la tía esperándolo en la puerta, frente al espejo grande. En su mano una lista de quehaceres. Como tantas veces, insinuaba que era el pago por el techo. No dudó. Sin demora realizó el trabajo que traía previsto. Nadie lo molestó con órdenes furiosas. En soledad comenzó de nuevo a exprimir su cerebro. Repitió al tío que se oprimía la cabeza cuando veía sombras en el cuarto. Buscó en su mochila las herramientas con las que estuvo trabajando en el restaurant. Retiró los adornos ubicados sobre la mesa del comedor. Allí sería más cómodo. Preparó bolsas con cada parte. El corazón y la lengua no debían volver a juntarse. Las lanzó, a cada lado de la bahía, bien lejos. Con el resto recorrió toda La Habana, en pos de su destino. Ahora cada noche fantasea con su nueva víctima. Desde cualquier trozo de espejo, ella continua mirándolo. Se había quedado con los ojos abiertos.

## **Dentro de nubes oscuras.**

...nubes grises se escurren por debajo del sol. El cielo ronronea. Imágenes ruidosas vestidas de transparencias, acechan furiosas. Sus pasos son zizagueantes, a latigazos. Raúl acompaña a un amigo. Recoge una cadena a orillas de la carretera. La arrastra sobre el asfalto. Disfruta el centelleo. Lo golpean unas lloviznas que apenas llegan a la tierra para irse huyendo, al tiempo que una chispa lo envuelve. A la distancia capto una llamarada que se esfuma dentro de las nubes oscuras. Después de la sorpresa los amigos de Raúl se han armado de tijeras para eliminar las imágenes transparentes, cada vez que haya tormenta.

## **Por donde descienden las aguas.**

... el cielo pesa sobre mi cabeza. Me cuesta andar en este día que ni el sol quiso alumbrar y el contorno se ha quedado mudo. La soledad está a su gusto en las calles y en los portales de las casas, tan concurridos a diario, al tanto de lo que ocurre. Solo hay movimiento en esta pieza de tres habitaciones, encajada en un listón de tierra, junto a la zanja, por donde descienden las aguas desde el barrio Las Alturas. A pesar de que todos han venido, el silencio no ha

permitido que lo profanen, “se vuelve un castigo insostenible.” Cruzo entre las vecinas que miran al piso. En el ambiente se expande una nube gris dentro de la que baila una fragancia que recuerdo y que por ser siempre la misma, perturba, al tiempo que un espíritu trata de desprender sus raíces. Camino hacia la cocina. Me petrifico. Avisto un pomo de boca ancha donde solo queda un rastro de manteca en el fondo. Todavía no me decido a definir quién está peor: si la que se está yendo dentro del féretro o su compañero con los tres niños, que quedan atrás.

## **Al quebrarse los miedos.**

Si la cafetería está tranquila y se divisa una muchacha joven, bien vestida, encorvada sobre las tazas de café y que se concentra en las volteretas del humo, tiento sus pensamientos. El humo envuelve en cada vuelta una palabra hiriente, frases que la han minimizado, gestos agresivos y soledad, que no ha logrado ahuyentar y se disuelve la fantasía que llegó a conocer. En el ritual del café desgrana los temores que acumula por las puertas que chocan con-

tra su marco, relámpagos que la atormentan. Imagina espinas y piedras en el camino que transita. Escarba soluciones. Decide por una pared de silencio. Quizás pueda encontrar lo que busca. De pronto se acomoda en la silla, Mira fijo a un punto anónimo en la pared. Suspira. Llega al fondo de la taza. Una energía nueva está “quebrando sus miedos.” Recoge el bolso. Se dispone a salir. Ahora va erguida y da pasos firmes, lleva la frente en alto y la mirada en la distancia. ¿Quiés es ahora esta mujer?

# **“No es la vida, es esta vida”**

## **Crisis**

Esta mañana llegaron muy pocos obreros. Una extraña coincidencia ahuyentó a la mayoría. Algunas máquinas se encendieron en vano. Necesitaron de las silenciadas. Se dispararon las alarmas: llegó la orden de cerrar la fábrica. Nadie les preguntó cómo harían para pagar el gas, el agua y el hospital a donde se suponía que debían llevar a los contagiados. Las calles se contagiaron de rostros decepcionados, de bolsillos vacíos. Los obreros no pudieron alcanzar ni las plazas ni los salarios, por lo menos, para comer y enterrar sus muertos.

## **La nube que no cesa**

La primavera continúa con ráfagas de claves y colores del infierno. Se abrían a los pies palabras con olor a catástrofes: hospitales, cementerios... Las drenan las injusticias, las pobrezas, las desigualdades. Ronda un enemigo, dispara con ojos vendados. Nos entregan otras denominaciones como atisbos de esperanza: el aislamiento, máscara, solidaridad...Vamos a un páramo que nombramos silencio. El viento fluye. Las casas, simulan fantasmas. El sol dejó de mirar de frente. Estampas que duelen. Los niños mutaron juegos, se inundan los ojos de terror. Un hombre viejo cuenta historias, recoge recuerdos, numera sus días. Entramos a cada rincón olvidado de la casa. Al fin hay tiempo para leer un libro que hace años espera. Lo atiendo. Repetimos visitas a los espejos. Pasan días, meses. Comparamos cifras. Esto crece, no cesa, se pega, mata. Se retrasa la primavera. Vislumbro una nube, avanza sobre el mundo al tiempo que lo siento y sufro. Cuando cerré mi puerta convertí la casa en una prisión. Salir puede ser un suicidio. Otras ráfagas llegan: ahora desaprender lo que aprendimos por generaciones y me convierto y soy otra que no era. Reciclo fuerzas: desde el pedestal de esta experiencia estoy dispuesta a recomenzar el viaje “ligera de equipaje.”



## **Sin puerta de salida**

...se detiene frente a un yerbazal donde ha brotado una minúscula planta silvestre. Se inclina para aspirar la fragancia. Continúa su recorrido mientras sigue el vuelo de una mariposa. Al encuentro con un amigo se detiene. Atiende su pregunta. Tararea una melodía. El hombre que camina junto a él lleva la vista perdida, no capta la vida que fluye a su alrededor. Entra a un establecimiento, paga la factura del agua y el gas. Su rostro se transforma. Todas las puertas se le han cerrado de golpe.

## **...andanzas de media noche**

Todo comenzó por dos casuchas donde se guardaban los avios de pesca. Hubo quienes copiaron la solución y trajeron a la mujer y los hijos. Se convirtió en un caserío. Durante la marea alta las olas se arrastraban hasta las fachadas. Los niños las esperaban para sus juegos con la espuma. Aquella noche, la oscuridad ocultó al mar que rugía a lo lejos. Al amanecer las olas silenciosas continuaron

llegando hasta donde estuvieron sus casas. Los pobladores con sus manos vacías quieren pagarle al mar con la misma moneda.

## **Místicas**

### **Con olor a incienso**

Dejé grabando una canción que invadió el espacio y penetró por mis poros, como el perfume de alguien que me incrusté hace ya y como absorbí el aroma del salitre al chocar sobre las paredes antiguas de esta ciudad, donde su historia resume el azul y el amarillo que recuerda los colores de la Colonia. Así ha llenado mi espacio la cajita antigua donde encubro y toco eso que llaman recuerdos. Así me estremeció una sensación de ternura al aspirar el olor al incienso que quedó en esta habitación, cuando a las cuatro de la tarde acaban de llevarse el cadáver del viejo silencioso.

## **Vestido de azul**

...me entregé a la siesta. Antes dejé guardados todos los pensamientos. El último recuerdo fue la queja de mi nieta motivada porque su hermana, trece años mayor, para despertarla, pone la cabeza sobre su espalda. Visualizo la imagen. Con un gesto la alejo. Levito. Me voy quedando muy cómoda al tiempo que se acerca mi primo Miguel. Su rostro irascible como siempre. Nunca conmigo. Está vestido de un azul que se refleja en su piel. Se abalanza. Forcejeo. Quiero gritar, pero no puedo ni abrir los ojos. Trata de ponerse de pié sobre mi vientre. Siento un dolor punzante al tiempo que el móvil a mi lado, anuncia una notificación. El sonido me extrae del letargo. La noticia llega de muy lejos: —Leo: ¡Acabamos de sepultar al primo Miguel!

## **Con los santos de mi abuela.**

...fue en la última expedición del año para monitorear aves. Preparamos lo necesario para la protección contra los mosquitos. Estaban previstas la distribución por

áreas y las caminatas por el monte, alternadas con persistente trabajo de observación, horas de conteo y espera, agazapados, para poder fotografiarlas. ¡Todo lo realizábamos, con tanto gusto! Algo me atrajo del lugar como si alguna vez lo hubiera visitado. Aquella certeza se iría conmigo, sería mi compañera. Habían transcurrido tres días. Mientras esperábamos que todos llegaran, divisé unas ruinas donde por un rato me recosté y cerré los ojos al vaivén de la brisa que fluía entre las ramas de los árboles. Tiempo muy propicio en el que descubrí un ave. Intentaba construir su nido dentro de las raíces de una ceiba. Traté de captar la imagen. Era tan luminosa que la cámara solo grabó resplandor. ¿Sería una señal? Me acerqué hasta el árbol gigantézco. En la hendidura donde anidaba el ave estaban los íconos religiosos que alguna vez toqué en la casa de la abuela y unas vasijas que me inquietaban allí dentro del bohío, en el fondo del patio, donde vivieron los esclavos de mi bisabuelo. Me incliné sobre él: “al tocar el tronco, me sentí fortificada.”

# ...entre las voces de mi memoria

## La señora Leonor I

... Aún dentro de una neblina vislumbra aquel tiempo entre sus amigas compartiendo en el columpio del portal de la casona y junto a sus alumnos durante las colectas de ropa, de zapatos para los más necesitados. No ha olvidado las tardes en que los enseñaba a cocinar algo y de paso todos comían. Disfrutó del amor que le demostraron. Despertar amor no siempre es fácil. Contrajo matrimonio con un hombre viudo que nunca permitió que tuviera un hijo. La señora Leonor reconoce su nido vacío. Su estómago que se contrae sometido a límites que mientras la cercaban se volvían progresivos. La cruz le pesa. El esfuerzo va transmitiendo un fluido que carcome su alrededor: se desvaneció el glamour de la casa y el de ella desde que sintió heridas en la piel y los sentimientos. De todas sus amigas, sólo quedó la almohada; dentro de ella duermen sueños sobre pupitres de soledad. Alguien la ha recogido de aquel pozo donde cayó. Desde esta madrugada no ha soltado a su cómplice.

La sostiene bajo el brazo mientras camina por el patio, conversa con unos tíos y llama a los abuelos. Ha dado varias órdenes para efectuar el sepelio de sus padres. Aún no ha encontrado la puerta para que parta el cortejo fúnebre.

## **La senora Leonor II**

...Conocidas de otros tiempos han venido a saludarla: —¿te acuerdas de mi?, —¿recuerdas a Pepita?—, ¿recuerdas?, —¿recuerdas?... Toda una entrevista durante varios días. Ella les prestaba atención. A veces asiente, otras escucha, otras cuenta sobre alguno de sus alumnos. Al tiempo las visitas se volvieron esporádicas. Un amigo comenzó a frecuentar. Se sentaban en el portal. Él buscó el inicio de la conversación. Preguntó si le gustaba esa tarde llena de sol. Su mirada aguzó los sentidos y afirmó. Ya, más cómodo para continuar, el amigo comenzó a cantarle la canción La tarde. Formaron un duo bastante acoplado que logró iluminar sus ojos y la expresión del rostro. Las visitas se repitieron. Para el inicio él traía alguna interrogante, sin mucha pretensión, solo romper el silencio hasta que comenzaba a entonar, cada vez, una canción diferente que

como gota continua, sobre una piedra, fue cincelando para rebuscar otros pensamientos:

— Cuando yo era joven cantaba con alguien a quien quise mucho. —dijo ella.

— Y cómo se llamaba. —Preguntó él.

—Javier. Él también pasaba su mano por mi cabello cuando se despedía.

El cantante se quedó mirándola. Preguntó: —¿Sabes quién soy?

Ella meditó un momento y dijo: — no...

## **Desde el viento**

Su voz la trae el viento. La ancla sobre su sombra para que no cumpla aniversarios. A Eduardo Pedraza lo recordamos a través de su imaginación, de sus palabras. El saludo inconfundible: ¡Familia! lo insertaba.

De las últimas visitas escucho cómo agradecía:

—¡Muy bueno este café!

Cada día su mirada lánguida recorría el patio. Se enamoró de las flores de mi “maravilla.” Ella invadió su pensamiento que intentaba echarse a dormir. Cada día

preguntaba el nombre. La describía con detalles de periodista-escritor. Destacar la belleza de la naturaleza fue un instrumento en sus deliciosos libros, desbordados de sentimientos. Esta historia la encajo junto a su colección de llaveros, de biblias, de libros, de oraciones, de amigos, de hijos y nietos, de alumnos y de tierra de caña que abonó. Decide continuar. Busca una libreta guía donde, a sugerencias de su médico, anota el recorrido por:

—la casa de unos amigos que me atienden muy bien.  
Una mañana nadie dijo: —¡Familia!  
Prefiero pensar que busca una de sus libretas guías...

## **Coincidencias**

### **Coincidencias**

...de pronto, frente a ella se abre una carretera. Continúa caminando. Le preocupa que está cayendo la tarde y quizás se torne más oscuro, antes de llegar a su vivienda. A los pocos metros se siente empujada hacia unos arbustos.



No puede respirar. Advierte el peso del hombre que la oprime, el olor desagradable y cómo resopla. Trata de grabar cada detalle porque no ve su rostro. Le será difícil describirlo, pero tendrá en su poder algunos indicios: —Aún así lo denunciaré. —Se asegura de la decisión, pero está convencida de que ni la denuncia borrarán la turbación para asumir este asunto frente a los de su casa al explicar lo sucedido y en el barrio, sobre todo por esta edad. Una preocupación late: —¿Cuál será la reacción de mis hijos?. Aquel efecto sentimental, tan arrasador, no lo había logrado ni su reciente viudez. Era otra la circunstancia. Se siente a punto del límite, llena de temores, en el momento en que alguien toca su hombro. Da un salto:

—¡Señora, acaba de llegar a su destino!

Entonces, descubre al pasajero instalado a su lado: un señor grueso que ocupa casi todo el asiento y que, además, de haberla arrinconado contra la ventanilla, ronca estrepitosamente.

## La letra de Daniel

...debí bajar a la primera planta para buscar algo. Este recorrido lo realizo cada día. Paso junto a la bouganvilia, sin detallarla. Ahora me detengo en el segundo escalón. La observo. La vista desde arriba abarca toda su extensión. Las ramas se han enredado. Ascienden para alcanzar los rayos del Sol. Ubican sus flores por la cerca de malla hasta la fina línea del borde como pincelada de decorador. Hedonismo del caminante. Decido continuar descendiendo al tiempo que proyecto los brazos como defensa o para buscar apoyo. Como Daniel descendiendo en picada, muchas ideas llegan: No me esperan precisamente leones en el pozo: me fracturaré el hombro, una pierna, caeré de bruces...Tantas posibilidades se agolpaban en mi pensamiento cuando me sacude una convulsión muy fuerte: —¿Será la atracción de la gravedad? Concluí. Con esas incógnitas, ¡al fin caigo..!

¡Por suerte, estaba en el medio de la cama!

## Sin prejuicios

Estuve buscando una casa. La encontré en un barrio de los arrabales de la ciudad, pero la tranquilidad, la naturaleza cercana, y una buena posición, me enamoraron. Tenía pocos años de contruida. Por el momento acepté el diseño. En ella comenzaría nuevos intentos que traía esbozados. Persistía una incógnita:—¿Cómo fue que la obtuve tan fácil? Junto a las dudas capté que los vecinos sentían respeto por esta esquina; los que la construyeron la hicieron a su gusto, pero divulgaron que no la vivirían. En seis meses, dos familias más, cargaron sus bultos de nuevo, rumbo a otros lugares. El último dueño la llenó de objetos religiosos para protegerla y protegerse. En esas prácticas era hábil y por conocer el oficio comenzó a atemorizarse cuando, según él, cada mañana le aparecían en su puerta, hilos de colores y otros objetos, de los que leía los mensajes. Esas historias se aclararon a los años, después de que al solar le han crecido árboles donde anidan y cantan las aves, florecen las rosas, los nomeolvides, y tintinea el sonajero que mueve la energía. Ahora comentan de la gracia en espantar espíritus negros.

# Enigma

...el anciano más respetado en el pueblo cuenta: sus ancestros, los más viejos a los que pudo llegar, conocieron que en tiempos de desgracias sucesivas la Tierra alumbraba volcanes que mantenían el cielo más rojizo que azul. Por los alrededores lucían surtidores con agua caliente y soplaban vientos endemoniados y sorprendían torrenciales aguaceros, surgieron unos seres sin temores a los ruidos ni a los calores ni a los vientos ni a los olores de aquellas emanaciones. Con su canto oraban, siempre juntos, antes de iniciar las labores. Rondaban por todos los lugares para comer hojas y granos de las plantas. Encontraron donde tomar agua y bañarse. Recogían ramas para armar sus casas y devenían fértiles cada primavera.

Después... un estruendo los perturbó. Algunos vieron que sus cuerpos se cubrían de plumas. Alguien los llamó y "lograron subir a las alturas." Sin desprenderse de los hábitos ancestrales recibieron la gracia de ser perseverantes y adaptables junto a seres de otros tiempos. Mi patio atrajo anuncios espirituales; a los siglos retornan gurgurales, una y otra vez.

## **Caravanas de grillos.**

Si no hubiera sido por el golpe en la puerta aún estarían ahí las ideas y los proyectos. Se hicieron pedazos en el momento en que los vecinos traen la noticia del accidente. Lo sentí mucho, pero no podría hacer nada más que acompañarlos ese primer momento. El hermano vivía en el extranjero y lo que les quedaba era solo lo que hacían; llorar. De regreso me volteé en la cama. Procuré echar a la espalda el suceso. El silencio todavía dañado, ahora traía, además, caravanas de grillos que cantaban a coro, mientras arrastraban el sueño que espero.

## **Riesgos**

...un amigo ha publicado una historia en faceebok. “Cada día escribe un microrrelato en una hoja blanca. Al terminar la estruja y la lanza a la basura.” Coincide que me encuentro con el recogedor de deshechos. Con la gracia de Argos dice haber divisado la hoja diaria. Con sus manos la extiende. Las ha coleccionado. Comenta sobre tres libros conformados por temáticas.

## Después del silencio

Esta noche el silencio se quedó solo. Eso necesita para que sea él y pueda escurrirme a su lado. Me envuelve. Me acompaña a una mañana que ya viví. No veo el sol, pero quema. El mar, apenas se zarandea, reverbera. Me hundo en sus aguas. Me atrae y me rechaza. Sube por mis piernas mientras avanzo a tomar un tren y me asomo a un día de fiesta en un parque. Hay parques que nunca he visitado y siempre tienen muchas personas. Todas quieren hablar. No las entiendo. Se hilvanan tantas ideas; cada una toma un rumbo diferente. No logro armonizarlas en un contexto coherente. Me pierdo. Vuelvo a la mañana de Sol. Los hechos se deslizan. No encuentro el final de la historia. Desisto. Pero no puedo deshacerme de este ir y venir que me castiga mientras el reloj no se detiene frente a mis ojos aún abiertos: amanece.

## Sobre el autor

Amalia Caridad Cordero Martínez. Provincia, Pinar del Río. Actualmente vive en la provincia Matanzas. Cuba. 1945. Egresada del Instituto Superior Pedagógico, Juan Marinelo en Matanzas. Ejerció como profesora. Actualmente jubilada. Ha escrito testimonios y ensayos relatos y microrrelatos. Ha obtenido premios provinciales y nacionales en el concurso Frank País, del sindicato de la Educación y el Rubén Martínez Villena, de la Central de Trabajadores de Cuba, durante los años 1999, 2002, 2003, 2004. Representó a la provincia Matanzas en el Evento Internacional de Historia Primero de Mayo por la Unión de Historiadores de Cuba. Tiene aprobado para publicación el ensayo biográfico Félix Duque Guelmes; comandante de la pólvora y de la tierra, en la Casa Editorial Verde Olivo, en La Habana. Cinco relatos suyos están incluidos en la Antología Mujeres, compilada por Elipsis Editores. Microrrelatos de su autoría aparecen en las revista culturales Inmediaciones, de Bolivia, Suplemento de Cultura, Consultario en Méjico. Madeinleon Magazine, en España. Letras Itinerantes en Colombia y en Pluma Literaria, en su segunda convocatoria, entre 2020 y 2021. Recién obtuvo el segundo premio en microrrelatos en el Concurso Internacional Grafomanías, en Cuba.